

Identidad nacional e identidad de género: **Sugere nte asociaci3n**

Lic. Suset Gonz1lez Ortega

Dpto. Estudios sobre Familia

Centro de Investigaciones Psicol3gicas y Sociol3gicas CITMA

La Identidad Nacional, el car1cter, o la psicolog1a de los pueblos, son algunos de los t1rminos m1s usados para designar aquello que le es propio a determinada cultura o grupo humano.

Por su importancia, el abordaje de este tema se ha hecho necesario, tanto desde la 3ptica de la pol1tica, la ideolog1a y la cultura, como desde las ciencias; y en la actualidad primer y tercer mundos dan valor a estas cuestiones.

No existe conferencia o di1logo pol1tico respetable en que no sea tomado en consideraci3n dicho elemento; y son tambi3n numerosos los literatos, cineastas, soci3logos, fil3sofos y antrop3logos, entre otros intelectuales y creadores, que desde diversos puntos de vista han dedicado gran parte de su quehacer profesional al tratamiento de esta problem1tica.

La Psicolog1a, como otras ciencias sociales, tambi3n ha incorporado a su labor investigativa el problema de la Identidad. As1, la Psicolog1a Individual o de la Personalidad estudia la identidad del individuo, mientras es la Psicolog1a Social la que se ocupa de investigar la Identidad Nacional, destac1ndose en ella dos vertientes: el estudio del «c3mo somos» y el del «c3mo nos percibimos».

Esta dicotom1a que durante a1os estuvo vigente en los estudios sobre el tema, ha sido felizmente superada. En la actualidad existe la tendencia a complementar ambas aristas, conceptualizando como Identidad Nacional tanto uno como otro aspecto, combinaci3n que es a nuestro juicio el modo m1s sabio de abordar este tema.

Siguiendo esta l1nea, el trabajo al que har3 referencia en el presente art1culo y en el cual tuve oportunidad de participar en 1993⁽²⁾, se inserta dentro de un programa de investigaciones desarrollado por la Facultad de Psicolog1a de la Universidad de La Habana, el cual es llevado a cabo por medio de un enfoque sist3mico elaborado por la Dra. Carolina de la Torre, estudiosa del tema^{(3) (4)}.

Este enfoque integra los elementos te3ricos, metodol3gicos y pr1cticos de los estudios de la Identidad y utiliza los procedimientos tradicionales referidos en la literatura cient1fica, combinados con otros incorporados en las investigaciones m1s recientes, tales como los talleres, dibujos, an1lisis de chistes, entre otros, que permiten un mejor acercamiento a la expresi3n m1s directa y natural de la Identidad.

Dicho esquema sist3mico parte de algunas consideraciones esenciales. En primer lugar conceptualiza la Identidad Nacional como «espacio socio-psicol3gico de pertenencia, como un conjunto dial3ctico de rasgos, significaciones y representaciones que comparten entre s1 los cubanos y que les permite reconocerse conscientemente, con mayor o menor elaboraci3n personal, como relacionados los unos con los otros, as1

como compararse —semejanzas y diferencias— con otros grupos nacionales y culturales⁽⁴⁾

La misma tiene a su vez determinados matices que resultan de importancia para su estudio, como son: lo estable y lo cambiante, lo estereotipado y lo individualmente elaborado, lo aceptado y lo rechazado, lo femenino y lo masculino, y lo nacional y lo regional, entre otros.

Se ha avanzado en el camino del estudio de algunos de estos aspectos y, precisamente, en el trabajo que aqu1 expondr3 —a diferencia del resto de las investigaciones cubanas en esta 1rea— adem1s de proponernos como uno de sus objetivos contribuir a la caracterizaci3n general de la Identidad Nacional del Cubano, se plantea hacerlo tomando en consideraci3n uno de estos matices hasta entonces no trabajado: las diferencias entre lo femenino y lo masculino.

El por qu3 de un enfoque de g3nero

Es indiscutible la importancia de los estudios de las identidades gen3ricas por su incidencia en aspectos como la pol3mica de los roles, la configuraci3n del v1nculo amoroso, y otras; y es por ello que los mismos han ido tomando auge a trav3s de los a1os.

Sin embargo, adem1s de estas razones, existen otras que nos indujeron a abordar la investigaci3n de nuestra Identidad Nacional a partir de este enfoque 3cu1les son estas otras razones?

Son ya varias las investigaciones que al pretender la caracterizaci3n psicol3gica del cubano en los aspectos m1s generales de su identidad nacional han revelado, a1n sin propon3rselo, diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a su modo de ser y de autopercebirse como pertenecientes a nuestra nacionalidad^{(1) (5) (7)}.

Como derivaci3n necesaria de estos, y precisamente para profundizar en el an1lisis de dichas diferencias o particularidades propias de expresi3n de cada sexo, nuestra investigaci3n (teniendo en cuenta la real imbricaci3n entre la Identidad Nacional y la Identidad de G3nero) se plante3 los siguientes objetivos:

- Establecer criterios y resultados diferenciales en cuanto a la forma en que ambos sexos perciben y vivencian la identidad del cubano (con lo cual exploramos la influencia de la sexualidad en la vivencia de la Identidad Nacional).
- Caracterizar la Identidad Gen3rica del hombre y la mujer cubanos, entendi3ndose 3sta como una categor1a psicol3gica que expresa la autoconciencia y sentimiento de pertenencia a un determinado sexo, la vivencia subjetiva de dicha pertenencia e identificaci3n, esto es, la forma particular en que el individuo asume su pertenencia sexual.

Para la consecuci3n de tales fines escogimos el M3todo de Estudio de Casos T1picos, en el marco del cual empleamos ins-

trumentos como la entrevista individual a profundidad, la autobiografía, el diferencial semántico en las variantes «yo soy» y «los cubanos son», el dibujo del cubano y de sí mismo y los «10 deseos» en la variante directa, mediante las cuales se exploraron las motivaciones, valores, actitudes, creencias, prejuicios y rasgos típicos de los sujetos, todas ellas, categorías incluidas en el Código para el análisis del contenido elaborado para el procesamiento cualitativo de la información⁽²⁾.

Por lo exhaustivo del método se trabajó con un número relativamente reducido de sujetos, considerados y seleccionados como «cubanos típicos» por sus compañeros de trabajo o estudio, en entrevistas grupales realizadas con este fin en sus centros de labor cotidiana.

Dichos sujetos representan a quince de los principales sectores ocupacionales de nuestra sociedad, que abarcan desde los obreros e intelectuales de diferentes ramas, hasta las amas de casa, los jubilados y trabajadores por cuenta propia, sector de mucha proliferación en los momentos actuales, pasando por los campesinos, militares, soldados y estudiantes de varios niveles de enseñanza.

De tal modo conforman nuestra muestra un total de 30 sujetos (entre 15 y 60 años) divididos en dos grupos balanceados en cuanto al número de integrantes y la edad, escolaridad y ocupación de los mismos, así como su provincia de residencia que es la Ciudad de La Habana en la mayoría de los casos.

Veamos a continuación algunos de los resultados más relevantes de esta investigación:

¿De qué modo perciben y vivencias mujeres y hombres su Identidad como cubanos?

En este sentido, encontramos que la vivencia de pertenencia a la nacionalidad cubana es fuerte para ambos sexos, y contrario a lo que habíamos pensado, es también muy similar para ambos. En general, tanto hombres como mujeres se sienten muy cubanos y satisfechos de serlo, y enmarcan dicha cubanía en varios aspectos fundamentales, como la alegría y la disposición a la diversión y al choteo, caracterizado por la burla frecuente, la ridiculización y los motes, entre otras manifestaciones. La identifican también con la apertura, sensibilidad y facilidad para las relaciones interpersonales que los caracteriza.

Esto incluye la espontaneidad, desinhibición, sociabilidad y comunicatividad que implican la «tendencia extrovertida», que aparece como uno de sus rasgos esenciales.

Ambos grupos tienen en su totalidad una imagen predominantemente positiva del cubano, destacándose en ésta cualidades como: agradable, inteligente, activo, útil, sociable, moral, alegre; aunque también señalan aspectos no tan positivos como que son impulsivos, algo superficiales y poco críticos.

Esta imagen es bastante concordante con la suya propia, lo cual refuerza el fuerte sentimiento de Identidad encontrado, aunque tienden a autovalorarse como algo mejores que el resto de los cubanos, fundamentalmente en lo relacionado con el desarrollo sociomoral e intelectual.

¿Cómo se caracterizan sus Identidades Genéricas?

El análisis de este aspecto vuelve a arrojar resultados semejantes para ambos sexos pues, a pesar de obtenerse perfiles bien delimitados de estos, las diferencias están dadas por matices o sutilezas más que por aspectos realmente contrapuestos.

Así entre las similitudes tenemos:

La mayoría de los cubanos estudiados son personas extrovertidas, vivaces y con cierta dosis de picardía. Su propensión al choteo, al ser bromistas, cuenteros, y sus hábitos de gesticula-

ción y hablar alto son, en ocasiones, desmesurados, llegando incluso a convertirse en gritería, alarde, burla excesiva y otros rasgos de mala educación.

Sin embargo, al ser también comunicativos, sociables, alegres y divertidos por muchas de las características anteriores, el saldo final es positivo, pues pueden considerarse en general como personas simpáticas y agradables.

Henos aquí ante un fenómeno que ha sido constatado también en otras investigaciones y que parece constituir una regularidad: un mismo rasgo, característica o actitud, puede ser visto en diferentes personas, e incluso en una misma ante situaciones diversas, como tendente a lo positivo o negativo, en dependencia de su grado o intensidad de manifestación.

Por otra parte, en la interrelación de ambos sexos es marcada la presencia del componente crótico, pues se da en cada uno intencionalidad de seducción o conquista del otro sexo.

Ambos se caracterizan también por el predominio de actitudes humanas, activas y optimistas ante la vida, así como por su tendencia a la rigidez, la cual podría considerarse componente del «síndrome de autosuficiencia» que se le atribuye al cubano, y se expresa en elementos como testarudez y poca tolerancia, no sólo al fracaso, sino también a los criterios y principios diferentes a los suyos, y dificultades para la reestructuración o cambio de sus propios puntos de vista.

Tanto los hombres como las mujeres estudiadas manifiestan una fuerte motivación hacia las relaciones interpersonales en general (familia de origen, amigos, pareja, familia creada por ellos, etc.) y se orientan preferentemente hacia la satisfacción y el bienestar propio y de su círculo más allegado, más que tener motivaciones de orden social más elevado.

La importancia que para ellos tiene el vínculo interpersonal, que constituye la prioridad número uno de su jerarquía motivacional, puede apreciarse en varias esferas de la vida de estas personas.

Tenemos, por ejemplo, que tanto las féminas como los hombres se orientan con fuerza hacia la resolución de las cuestiones de índole material que garanticen la subsistencia y el bienestar de sus seres queridos, fundamentalmente los hijos.

Por otra parte, para el esparcimiento la mayoría prefiere las actividades recreativas que sean de corte festivo e impliquen un intercambio social, sobre aquéllas que pueden realizarse a solas.

Otro punto de contacto entre los representantes de ambos sexos es su perspectiva temporal. La mayor parte de ellos tiende a la inmediatez, a «...vivir el presente y el futuro, veremos cómo se resuelve...»⁽²⁾, y tienen en general pobre elaboración de planes y proyectos futuros.

Esta característica, tal y como se presenta, puede asociarse al impacto de la actual situación económico-social que atraviesa el país, y al sentimiento de incertidumbre que la misma genera. De hecho, aunque no todos lo expresan de manera conscientemente elaborada, algunos hacen referencia a ello.

Es el caso, por ejemplo, de un joven estudiante de politécnico, de 18 años de edad, que nos dice: «... no sé cuándo tendré hijos, yo ni pienso en eso; la cosa está muy mala. El día de mañana será otra cosa, eso espero...»⁽²⁾.

En cuanto a los contenidos y manifestaciones de la espiritualidad, los resultados son similares a los obtenidos en otras muestras de la población cubana, y señalados con anterioridad por algunos estudiosos de la Identidad.

Así encontramos que la mayoría de los sujetos están muy volcados hacia las cuestiones materiales más elementales y cotidianas, en detrimento del interés por la superación y el crecimiento personal.

Para el disfrute del tiempo libre, salvo algunas excepciones que gustan de ir al teatro, leer, escribir... la mayoría prefiere realizar otras actividades que se consideran más simples, menos cultas, como ver la TV, ir a la playa, al campismo o a fiestas, entre otras.

Además, existe en estas personas poca profundidad y capacidad de análisis y de introspección, lo cual quedó evidenciado en el hecho de que resultó sumamente difícil para ellos pensar sobre sí mismos y expresarse al respecto. A su vez, fue reconocido por la mayoría que nunca, o sólo en muy pocas ocasiones, habían realizado tal ejercicio mental, pues no acostumbran a pensar ni conversar sobre estos temas.

Sin embargo, el fenómeno de la espiritualidad tiene también otros matices. Existe aún ésta en tanto se cultiva en cierta medida la sensibilidad humana, el interés por los demás, la amistad y solidaridad; y en varios casos se aprecia preocupación por el relativo deterioro de dichos valores en los momentos actuales.

Como vemos, los valores fundamentales de estas personas concuerdan con sus referentes motivacionales, pues ambos se relacionan con cualidades asociadas a las relaciones interpersonales.

En el orden de los prejuicios, para ambos casos predominan los de tipo sexual, fundamentalmente contra los homosexuales. Aparecen en menor medida prejuicios etéreos, especialmente hacia los ancianos; y ocupacionales, que en el caso de las féminas se ciñen a los oficios de bajo status social, y en los hombres aparecen también hacia las ocupaciones que consideran típicas de los homosexuales, como ser peluquero y bailarín, con lo cual refuerzan su homofobia, considerada por muchos como pilar fundamental de la masculinidad. En ellos también encontramos prejuicios contra la mujer, sexuales y de otra índole.

¿Cuáles son las diferencias más notables de estas identidades?

Tal y como se ha señalado anteriormente, las diferencias entre las mujeres y los hombres se centran en sutilezas, en diferentes formas de expresión de una misma conducta.

Así tenemos un hombre píropador, «vacilador» y pícaro con las mujeres. Poseedor de un elevado concepto de la hombría y machista por excelencia, fenómeno cuyas expresiones van desde hacer respetar sus disposiciones y autoridad masculina, ser mujeriego y mantener una conducta sexual inestable y desorganizada, la cual no es aceptada en cambio para las mujeres. También se manifiestan en no aceptar compartir las labores hogareñas con sus compañeras, en todo lo cual está implícita cierta subestimación al sexo femenino.

Se inclina mucho, además, al esparcimiento, especialmente cuando va acompañado de bebidas y mujeres como objeto de placer, tal y como se aprecia en los dibujos, los cuales reflejan en su mayoría escenas de fiestas cuyo contenido característico son el ron u otras bebidas alcohólicas, y la interacción entre ambos sexos.

Como las mujeres, da mucho valor a sus relaciones interpersonales y en este sentido es muy preocupado por sus hijos y familia en general, pero también muy volcado hacia lo externo, a la relación con los amigos.

Prevalece en él una orientación esencialmente individualista, dirigida hacia la obtención de los «beneficios» que le reporta el vínculo con sus seres más allegados, o sea, que tiende a «utilizar» al otro, más que a entregarse en la relación; y es mucho más preocupado que las mujeres por la imagen que proyecta de sí y por la búsqueda de aceptación, para lo cual se esfuerza por caer bien, ser «chévere», buena gente, buen socio, etc.

La mujer, por su parte, no deja de ser coqueta, presumida y salsosa con los hombres. Es también muy centrada en su familia

o hijos, pero más abnegada que el hombre, y más dada al otro en sentido general.

También es más creyente y supersticiosa, predominando la práctica de cultos sincréticos; en sus relaciones de pareja es mucho más estable, al ser la fidelidad uno de sus principales valores.

Por último, tenemos que su perspectiva temporal es menos inmediata que la de los hombres, y es también mucho menos dependiente de la valoración externa que ellos, corroborándose así una realidad encontrada también por otros investigadores: «La mujer ha estado siempre más orientada hacia su interior; y el hombre hacia la imagen que ofrece de sí mismo»⁽⁶⁾⁽⁸⁾.

¿Cómo son vivenciadas estas identidades?

Para el grupo masculino, su identidad como hombres cubanos se centra en los matices de la facilidad para relacionarse, que apuntan hacia la propensión al choteo, la jocosidad, y la jarana, las cuales lo hacen resultar simpáticos y «buena gente» ante los demás, así como en el hecho de considerarse mujeriegos, salsosos y fogosos con las mujeres.

Para las féminas en cambio, esta conciencia de identidad incluye no sólo la alegría y extroversión comunes a la mayoría de los cubanos, sino que también se identifican con rasgos de tipo más elevado asociados al vínculo interpersonal, como son el ser solidaria, humana y buena madre.

En menor medida se identifican también con cualidades actitudinales, como ser responsables, trabajadoras, «luchadoras» (empreendedoras), y optimistas.

Les he expuesto aquí lo que considero son los aportes fundamentales de la citada investigación sobre Identidad Nacional con enfoque de Género, en la cual tomé parte.

A modo de cierre, puntualizaré algunas consideraciones al respecto:

La Identidad Nacional y la Identidad de Género son dos elementos interdependientes, es decir, se condicionan mutuamente a la vez que están influidos por otros factores, de ahí que en el estudio de nuestra identidad como mujeres y hombres estará siempre presente la impronta de nuestra cubanía y viceversa, tal y como lo demuestran los resultados que aquí he comentado.

Es por ello que consideramos válido este modo de estudiar ambos fenómenos, y nos parece una propuesta acertada, especialmente para las investigaciones relacionadas con la Identidad de Género, ya que nos permite aproximarnos al conocimiento de la misma de un modo más fiel, más contextualizado a nuestra idiosincrasia.

BIBLIOGRAFÍA:

1. ALONSO, E. y GALGUERA, M.: «El cubano en el cine: un acercamiento a la Identidad Nacional». Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1992.
2. CONCEPCIÓN, A. y GONZÁLEZ S.: «Identidad del cubano: estudio diferencial entre hombres y mujeres». Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1993.
3. DE LA TORRE, C.: «Investigaciones sobre las características de la Identidad del cubano» en: Conferencias inéditas impartidas en la Universidad de Puerto Rico y en el Centro de Estudios Hispánicos de New York, 1991.
4. DE LA TORRE, C.: «Investigaciones sobre las características de la Identidad Nacional. Antecedentes, estado actual y esquema metodológico.» (Inédito), 1992.
5. DÍAZ, C.: «Valores para la expresión y desarrollo de la Identidad Nacional». Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1993.
6. FERNÁNDEZ, L.: «La pareja: ¿espacio para el crecimiento personal?». Libro presentado en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Psicológicas. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1994.
7. LÓPEZ, L.: «Aproximación a la Identidad Nacional del cubano desde la literatura». Tesis de Diploma. Facultad de Psicología. Universidad de La Habana, 1992.
8. TANNER, D.: «Tú no me entiendes»